

Avances sobre el poblamiento romano en las Bardenas Reales de Navarra

MARÍA LUISA GARCÍA GARCÍA

Las Bardenas Reales constituyen casi el 10% de la superficie total de Navarra, con una extensión de 41.362 hectáreas. Limitan al N con el partido judicial de Tafalla, al E con el de Ejea de los Caballeros y Sos del Rey Católico, y al S y O con el de Tudela.

Dentro de este amplio territorio se distinguen, al menos, tres zonas claramente diferenciadas:

- La Bardena Blanca: la más castigada por la erosión y recorrida por barrancos.
- El Plano: terraza alta del río Aragón.
- La Bardena Negra: de paisaje tabular, con cerros aislados y mayor vegetación.

Fruto de la prospección sistemática, que venimos realizando desde hace varios años, ha sido la localización de 190 yacimientos de diferentes épocas, uno de los cuales, perteneciente a época romana, describimos a continuación.

EL CANTALAR I

El topónimo de este yacimiento hace referencia al tipo de piedra que aflora en la zona, la arenisca. Se ubica en un pequeño cerro de mediana altura (Vid. fig. 1) sin apenas vegetación, cuyas laderas se encuentran abarrancadas. El paisaje que se domina no es excesivamente amplio, excepto al norte y sur, si tenemos en cuenta que aparece rodeado por otras elevaciones al este y por un barranco y el cortado del Plano al oeste.

La elección del lugar para la realización de sondeos se debió a tres motivos fundamentales:

– La presencia de restos constructivos en superficie: un muro del que quedaban lienzos en los lados norte, sur y este, y cuyas piedras estaban horadadas debido a la fuerte erosión.

– Abundancia de material cerámico, especialmente sigillata.

– Gran cantidad, en comparación con otros asentamientos, de fragmentos metálicos, entre los que destacan fíbulas, clavos de sandalia y una punta de lanza.

Tanto la cerámica como el metal aparecieron preferentemente en la ladera este.

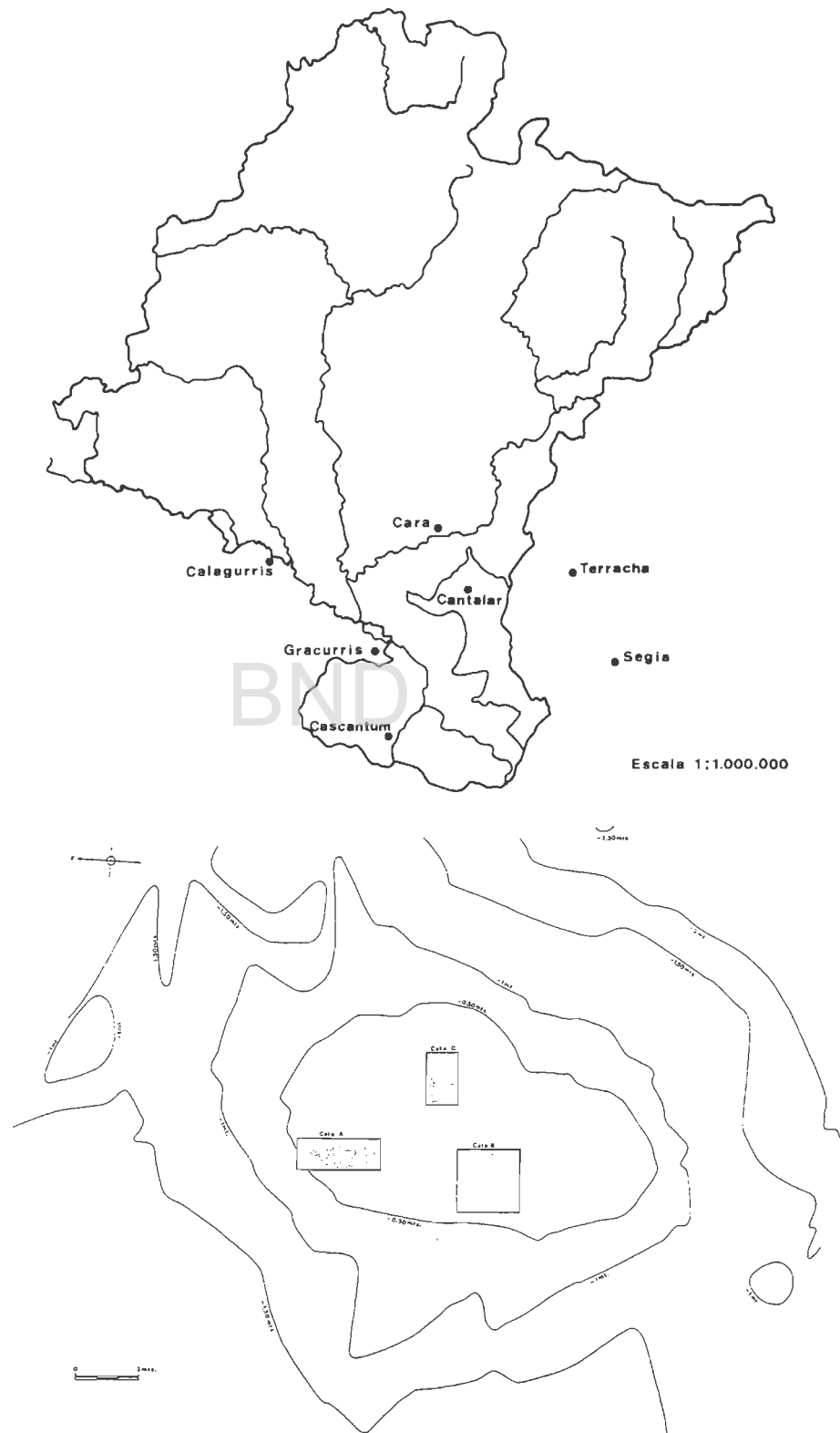


Fig. 1. Situación de El Cantalar respecto a las ciudades próximas y plano topográfico.

1. Material de prospección

– Cerámica.

Destaca por su elevado número la *sigillata*, con diferentes calidades de pastas y barnices que nos indican una extensa ocupación desde el siglo I al IV d. C.

Entre las formas lisas la más característica de este lugar es la Ritt. 8, con predominio de los bordes de tipo perpendicular y abierto, aunque hay otros que se pueden datar en época altoimperial. (Vid. fig. 4, 1)

Otras formas reconocibles son la Drag. 44, la Drag. 15/17, la Hispánica 1, la Hispánica 4, la 37, la 37 tardía y la 73. (Vid. fig. 4, nº 2 al 5)

Los fragmentos decorados son escasos y el único reconocible es un borde de la forma Drag. 29 perteneciente al estilo de metopas. Los pocos fragmentos que llevan grafitos se caracterizan por representar letras. (Vid. fig. 4, nº 6)

La cerámica *pigmentada* no es muy abundante y se reconocen más trocitos de la variedad de paredes finas que común pigmentada. El fragmento más interesante es un bol hemisférico que recuerda a la Ritt. 8 en T. S. H. En la tipología de Mayet¹ corresponde a la forma XXXIII, variante B, fechado en el primer tercio del siglo I. d. C. y a la 13 en la de M. Unzu², con una cronología que va desde fines del siglo I a mediados del II d. C. Lleva un grafito. (Vid. fig. 4, nº 7)

En la cerámica *común* predominan los fragmentos de vasijas de almacenaje y en la *común local* destaca el cuenco de borde horizontal clasificado con el número 4 en la tipología de M. Vegas³, datado desde el siglo I al IV d. C.

– Metales⁴

a) Bronce. La mayoría de los fragmentos de bronce que poseemos pertenecen a fíbulas, que en ningún caso aparecen completas y cuyo estado de conservación es bastante aceptable; también hay un anillo, dos monedas y un pinza de depilar.

Fíbulas

– 4 botones en forma de dos conos unidos por la base, que suponemos pertenecen a fíbulas correspondientes a la variante 3 de Mariné⁵ dentro del grupo tipo charnela. En Liédena⁶ encontramos botones similares en fíbulas fechadas en el siglo IV d. C. (Vid. fig. 2, números 1 al 4). Presentan pátina verde oscura y son bastante lisos. Sus dimensiones oscilan entre los 9 y 17 milímetros de longitud y los 6 y 11 de anchura.

– Fíbula de arco semicircular, cuya parte externa presenta rugosidades. Carece de decoración y su perfil es semicircular. El arco termina en una plaquita cuadrada que probablemente llevaría cuatro botones redondeados. De la placa sale la aguja, de sección circular, que se conserva completa. La pátina es verde clara y sus dimensiones son 4,5 cm. de longitud máxima y 3 milímetros de grosor. Es del tipo charnela, variante 3

1. MAYET, F. *Las céramiques a parois fines dans la Peninsule Iberique*. Paris, 1975.

2. UNZU URMENETA, M. *Cerámica pigmentada romana en Navarra*. T.A.N. 1. Pamplona, 1979.

3. VEGAS, M. *Cerámica común del Mediterráneo Occidental*. Barcelona, 1973.

4. La mayor parte del material de prospección, tanto cerámico como el metal que aquí presentamos, fue dibujado por Jesús Sesma.

5. MARINÉ, M. *Las fíbulas romanas del Cerro del Villar (Monreal de Ariza, Zaragoza)*, Trabajos de Prehistoria 35, 1978, pág. 371-392.

6. MEZQUÍRIZ, M.A. *Materiales procedentes de la villa romana de Liédena (Navarra)*. Excavaciones en Navarra. Vol. II (1947-1951). Pamplona, 1956.

de Mariné,⁷ fechable en el siglo IV d. C. (Vid. fig. 2, nº 5). En Navarra este tipo de fíbula es común en la mayoría de los yacimientos: Pamplona, Santacara, Eslava y Liédena, con una cronología que va desde el siglo I al IV d. C.

– Fragmento de fíbula de pátina verde oscura y bastante lisa. Describe una ligera curvatura y su sección es plana. Uno de los extremos termina en un muelle o resorte. Mide 66 milímetros de longitud, 5 de anchura y 2 de grosor. (Vid. fig. 2, nº 6).

Anillo. Aro de sección circular sin ningún tipo de decoración y abierto por su parte inferior. Presenta pátina verde clara; mide 7 milímetros de anchura y 1 de grosor. (Vid. fig. 2, nº 7).

Monedas.

– Moneda de gran tamaño que carece de leyenda y se conserva en pésimo estado. Aparece deformada y fue utilizada como colgante. La pátina es de color verde oscuro. (Vid. fig. 2, nº 8).

– As de bronce. En el anverso sólo se aprecia un busto que mira a la derecha y lleva pelo rizado; tras él, se percibe la letra “c”. El reverso está totalmente borrado, por lo que no se puede datar.

Pinza de depilar. Es de superficie alisada y pátina verde oscura. Uno de sus brazos se encuentra fragmentado. Mide 68 milímetros de longitud, 4 de anchura y 2 de grosor. (Vid. fig. 2, nº 9).

b) Hierro

Punta de lanza sin nervadura central y sección triangular. Posee empuñadura tubular donde se insertaría el palo. No se conserva en buen estado. Mide 21 centímetros de longitud, 3 de anchura y 1,5 de grosor. Este es uno de los hallazgos más interesantes de este yacimiento, sin embargo no hemos encontrado paralelos en la bibliografía consultada. (Vid. fig. 2, nº 10).

Clavos de sandalias cuyo extremo apuntado gira hacia uno de los lados y son de base cónica. (Vid. fig. 2, nº 11)

2. Sondeos

Se marcaron tres catas, cada una de ellas con diferentes motivos:

– La “A” situada más al norte y de 1x4 metros (uno de los lados largos, el A-C, coincide con el eje N-S) incluía en su superficie el lienzo norte del muro, y su finalidad era ver la planta y alzado del mismo.

– La “B”, que inicialmente tenía 2x2 m. y su lado B-D estaba en la misma línea del eje, quedaba dentro del recinto protegido por el muro. Posteriormente, se amplió un metro hacia el norte y otro hacia el este, siendo sus dimensiones finales de 3x3 m.

– La “C” de 2’5x1’5 m (el lado C-D, uno de los largos, sigue el eje E-O) se abrió en la ladera E, debido a que se recogió la mayor parte del material de prospección.

Para el método de excavación utilizamos niveles artificiales de 10 o 15 centímetros, según los casos, recogiendo cuidadosamente el material y anotando la profundidad de cada talla.

7. MARINÉ, M. (O. c.) 1978.

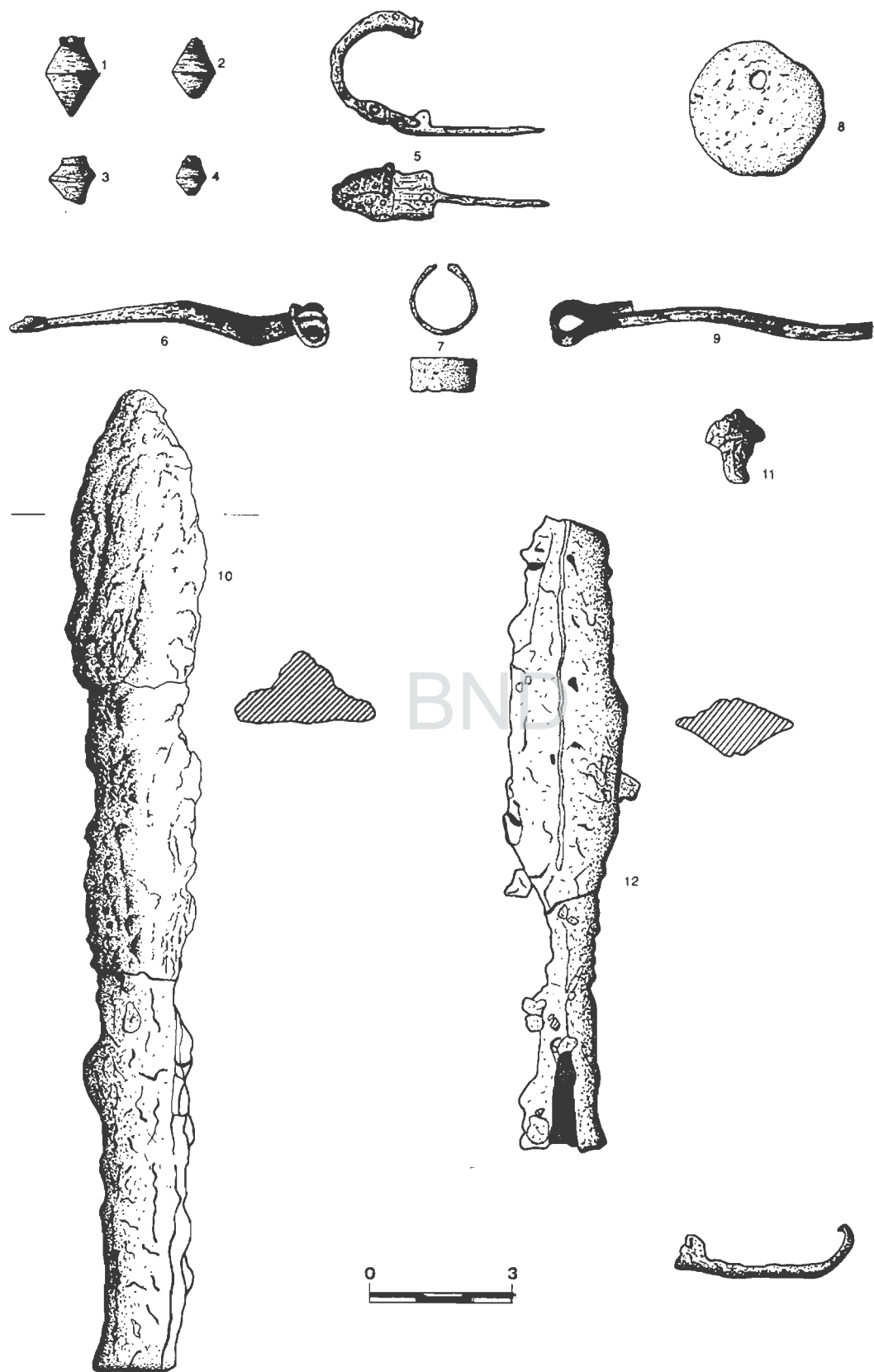


Fig. 2. Metales de prospección y sondeos.

Cata A. (Vid. fig. 3) A poca profundidad topamos con el ángulo del muro que gira 90 grados hacia el sur. Consta de cuatro piedras de gran tamaño, areniscas, cuya máxima anchura es de 48 cm y grosor 29, más o menos rectangulares que parecen originarias del lugar; una de ellas está bastante descompuesta. La parte del muro que da al norte lo componen también areniscas que, salvo la primera de gran formato, son de dimensiones reducidas y de forma irregular. La longitud del muro en este lado es de 1'70 m. y el que sigue dirección sur, 2'50 m. Se comprueba, al ir bajando las tallas, que constituyen la última hilada del muro.

La estratigrafía de esta cata no es muy clara, se va pasando de un tierra muy suelta con raicillas a otra más compacta en la que éstas desaparecen y dan paso a raíces grandes de antiguo matorral, entre las que sale escaso material cerámico revuelto, y ya más abajo se vuelve dura, es de color marrón-amarillento y estéril.

En el ángulo C aparecieron varias piedras, por lo que decidimos excavar en una superficie comprendida entre este ángulo y 1'5 m hacia el norte, para precisar su significado, pero no había otras debajo. Sería necesario abrir una extensión mayor para ver si corresponden a alguna estructura o forman parte de algún derrumbe.

La *Cata C*, dada su ubicación, presenta un fuerte desnivel. La potencia del yacimiento en esta zona es escasa, apenas alcanza el medio metro. La tierra es de color marrón grisáceo en las primeras tallas, con raíces y salta a tormos, apareciendo entre ella cerámica revuelta (distintos tipos de pastas y barnices de amplia cronología) cuyas formas predominantes son la Ritt. 8 y la Hispánica 1. Por último es, como la cata A, de color marrón-amarillento y estéril.

Cata B. Es la más interesante tanto por las estructuras encontradas como por el material recogido. Vemos que el muro continúa la línea de la cata A y sigue su misma dirección, SW (Vid. fig. 3). Lo forman sillares de arenisca, más grandes y rectangulares los de los extremos y más pequeños e irregulares los centrales, que configuran la última hilada, con una anchura máxima de 41 cm. y grosor de 20. La longitud del muro desde el ángulo D hacia el norte es de 2'50 m. y se interrumpe a medio metro del ángulo B. Al principio pensamos que podía ser el rebaje de la puerta, pero luego vimos que simplemente se había perdido y que continuaba en el mismo cantil.

Desde la segunda talla empezaron a salir piedras por toda la cata, especialmente en el lado C-D y desde éste hacia el norte, todas de diferentes tamaños y formas (algunas eran lajas situadas en posición vertical y forzada) con piedrecillas entre ellas, que interpretamos como derrumbe de alguna estructura no conservada.

Una vez fotografiadas y quitadas las piedras, pudimos comprobar que “protegían” un suelo muy fragmentado (Vid. fig. 3) de tierra apisonada, del que queda poca extensión, asentado sobre una base de manteado o tapial de color anaranjado mezclado con el nivel de incendio.

En esta cata se pueden distinguir tres sectores bien diferentes:

- a) Desde el lado A-B hasta un metro hacia el sur, la tierra es de color marrón-grisáceo, muy suelta y con carbones que no se recogen por tener raíces.
- b) Del lado C-D hasta un metro hacia el norte, zona situada sobre el suelo y la placa de tapial, la tierra es más dura y de color marrón-amarillento.
- c) Desde la placa de tapial hasta los sillares (al E) la tierra es durísima, de color amarillento y aunque parece estéril, se recoge algún fragmento cerámico.

Decidimos ampliar un metro hacia el este por la presencia de unas piedras que parecían corresponder a un muro. Encontramos una estructura (Vid. fig. 3) que parte

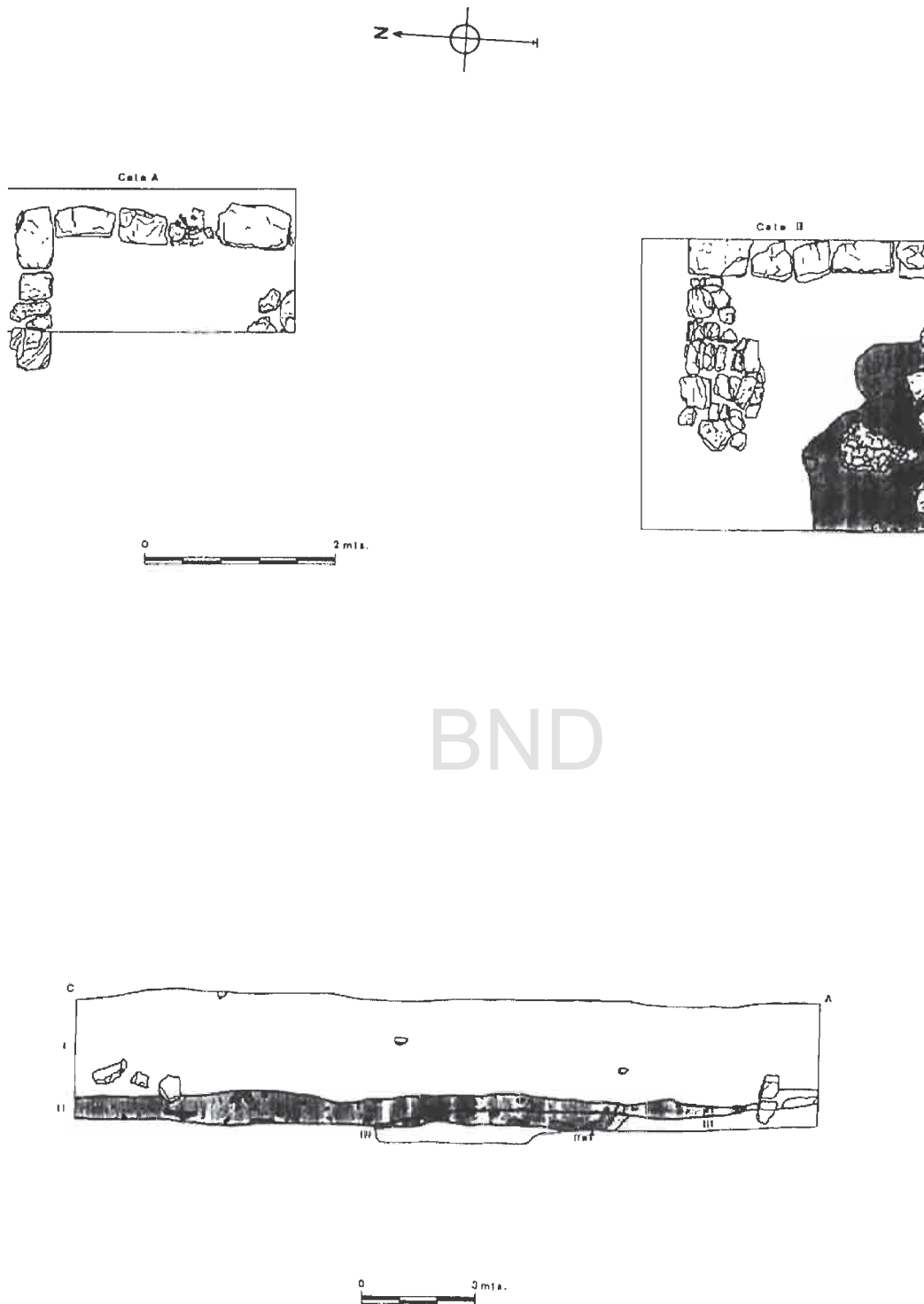


Fig. 3. Situación de las catas y estratigrafía de la Cata B.

del muro de sillares pero a un nivel inferior, y cuya longitud es 1'80 m hacia el O. La forman piedras de tamaño medio sin preparación entre ellas, aunque en ocasiones se ven piedrecillas que las separan; no son regulares en cuanto a tamaño y forma, especialmente las situadas más arriba. Hacia el lado norte hay lajas colocadas verticalmente, como caídas. Procedemos a quitarlas tras haberlas dibujado y fotografiado, y vemos que la base la componen grandes lajas que parecen ser la última hilada de un muro. La interpretación de esta estructura es complicada, ya que no se puede decir que se trate de un muro convencional que separe alguna dependencia dentro de este recinto, si bien las piedras de la última hilada así lo indicarían. Además se interrumpe bruscamente y no continúa más al oeste.

La estratigrafía de esta cata (Vid. fig. 3) es muy clara. Primero tenemos un estrato de tierra de color marrón oscuro de relleno, en el que salen piedras. El segundo estrato, marrón-grisáceo con abundantes carbones y material cerámico, es el ocupacional; se ve algún pequeño fragmento de manteado, y también se aprecia el lentejón de tapial de color anaranjado sobre el que va el suelo. Por último, el tercer estrato es de tierra marrón-amarillenta y estéril.

El material de propección indicaba una ocupación larga en el tiempo, desde el siglo I al IV d. C., sin embargo la estratigrafía, como hemos visto, nos habla de un solo nivel, que dataremos a partir del escaso material encontrado. En el estrato de relleno conviven fragmentos de pasta y barniz de buena calidad, como el borde de sigillata de la forma Ritt. 8 (Vid. fig. 4, nº 8), con otros tardíos: borde de la forma 37 (Vid. fig. 4, nº 9) o el fragmento de pared decorado con rosetas, de pasta porosa y tiznante (Vid. fig. 4, nº 10).

En el estrato ocupacional se recogieron fragmentos de sigillata (Ritt. 8) de mala calidad y cerámica vulgar, en algún caso con decoración peinada.

Lo más interesante de esta cata es el material metálico. Encontramos una punta de lanza (Vid. fig. 2, nº 12) de hierro en el estrato de ocupación. Presenta forma de hoja de laurel con nervadura central y sección ovalada; le falta el extremo superior. El empuñadura es tubular y no está totalmente cerrado, sino que tiene una abertura que suponemos serviría para enganchar mejor el vástago. Puntas de lanza semejantes encontramos en Conimbriga⁸ con cronología tardía. Sus dimensiones son: 131'4 centímetros de longitud, 2'5 de anchura y 1'2 de grosor.

También apareció un fragmento de fíbula de bronce (Vid. fig. 2, nº 13) en el estrato de relleno, de 39 mm de longitud y 4 de grosor. Se trata de la aguja, que en uno de sus extremos gira y se vuelve sobre sí misma; en el otro termina en una plaquita con dos pequeños entrantes. Es de cronología imprecisa.

3. Valoración

Este yacimiento parece ser un reducto de carácter militar, probablemente defensivo o de vigilancia del territorio. No se divisa una amplia vista desde su cima, pero si ocupa un lugar estratégico, próximo a la actual cañada, como ya apuntábamos anteriormente, podían ser antiguos caminos de segundo o tercer orden.

La presencia de un reducido número de soldados serviría de protección de los asentamientos próximos, dado que el pequeño tamaño de los mismos no precisaba para su defensa de un gran ejército, sino de una escasa guarnición armada.

8. ALARCAO, J. y ETIENNE, R. *Fouilles de Conimbriga*, T. VII, Paris, 1979.

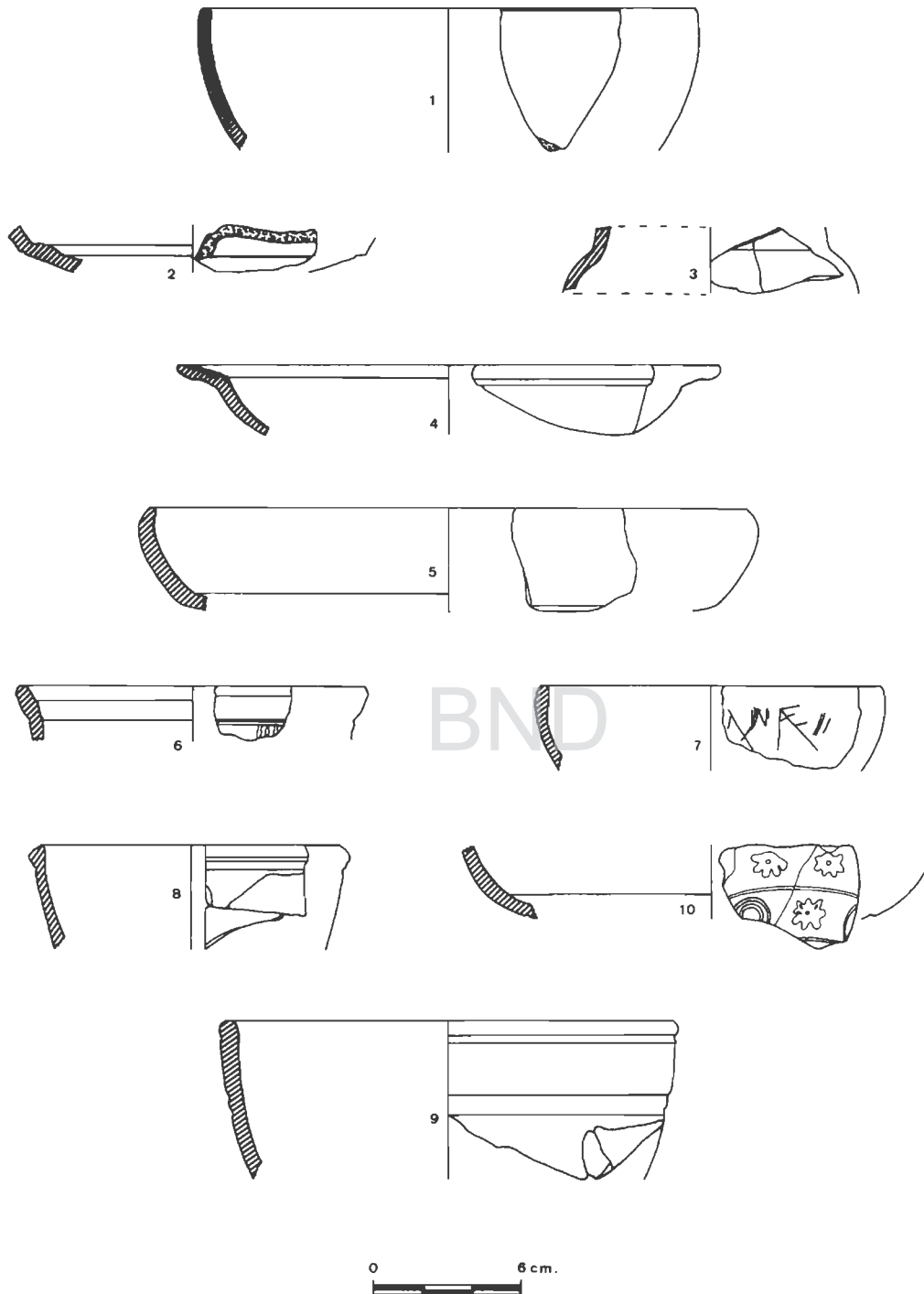


Fig. 4. Cerámica de prospección: 1 al 7. Material de sondeos: 8 a 10.

Tanto el material cerámico de prospección como el de los sondeos nos indica una larga perduración en la ocupación del lugar, sin embargo, en época altoimperial desconocemos la función que pudo tener, para cobrar un gran auge en momentos tardíos, ya en los siglos III y IV d. C.

Los metales, fíbulas, puntas de lanza, tal como ya hemos visto, hacen pensar también en una ocupación tardoimperial.

La existencia de este reducto como puesto de vigilancia y defensa en los últimos siglos imperiales no debe causar extrañeza, sobre todo si tenemos en cuenta el grado de inseguridad que se vivía en esos momentos con los ataques de los bandidos que obligaron, en muchos casos al abandono y posterior ocupación de los asentamientos. Esto lo pondría en relación quizás, con la villa romana de Liédena⁹ donde una parte de la zona habitada en torno al patio estaba destinada a la vivienda de los soldados que protegían la zona contra las incursiones de los bagaudas.

En Navarra, aparte de Liédena y el posible campamento romano de los Cascajos de Sangüesa¹⁰ se desconocen otros enclaves de carácter militar, de ahí la importancia que tiene, a pesar de tener poca entidad.

Dentro de la clasificación de las fortalezas romanas¹¹, El Cantalar no se puede considerar ni un fuerte, los cuales son de grandes dimensiones y los protegen empalizadas y fosas, además de construcciones internas como establos, barracones, etc, ni una fortaleza, ocupada por unidades legionarias, ni siquiera un fotín o torre, sino que pensamos que, dentro del término *castellum*, puede corresponder a un *burgus* de pequeño tamaño.

CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas, hemos visto como las Bardenas, y concretamente la Blanca, fueron intensamente pobladas desde la protohistoria hasta la Edad Media, dato que se ha podido demostrar tras la prospección sistemática de la zona, y que contrasta con las teorías que desde siempre hablaban de un desierto poblacional.

La erosión, primero geofísica y luego antrópica, ha sido tan fuerte que, si bien ha destruido o deteriorado los restos superficiales, en otros ha preservado los yacimientos depositando en ellos varias capas de relleno.

La falta de recursos hídricos actualmente, y dada la densidad de lugares arqueológicos, nos lleva a pensar en unas condiciones ambientales muy diferentes en aquellos momentos.

Señalamos la presencia de 27 yacimientos de época romana y dos medievales en un área que ronda los 151 km² y que comprende el 36'5% del total de las Bardenas. Aunque la mayoría son pequeños asentamientos rurales, hay tres *villae*, un *vicus* y un recinto militar.

La cronología de los lugares es altoimperial, en la mayor parte de los casos, pero no faltan los de época tardía y los que perviven durante todo el imperio. Algunos son

9. TARACENA, B. *La villa romana de Liédena*. P. V. XXXVIII-XXXIX. Pamplona, 1950, pág. 9-40.

10. LABEAGA MENDIOLA, J.C. *Carta arqueológica del término municipal de Sangüesa (Navarra)*. T.A.N. 6. Pamplona, 1987.

11. ALONSO SÁNCHEZ, A. *Fortificaciones romanas en Extremadura: la defensa del territorio*, Universidad de Extremadura, 1988.

núcleos indígenas romanizados con materiales anteriores a la etapa romana, y otros son abandonados en ciertos momentos para ocuparse posteriormente.

Destaca de todo el conjunto “El Cantalar”, recinto militar para la defensa y vigilancia del territorio, que protegería a los distintos asentamientos de la zona contra las incursiones de bandidos. Dado su reducido tamaño creemos que se trata de un *burgus* vigilado por un escaso número de hombres y que no precisaba de grandes construcciones adicionales, ni externas, como fosos, empalizadas, etc, ni internas: establos, graneros, barracones, etc.

BND